

Aeschylus and euripidean vision of athenian democracy

LA VISIÓN ESQUÍLEA Y EURIPIDEANA DE LA DEMOCRACIA ATENIENSE

Jhoana Andrea Gutiérrez C.¹

Resumen

En el siglo V a. de C. la ciudad griega se ve atravesada por una serie de transformaciones sociales, políticas, culturales y mentales ligadas al surgimiento de la democracia ateniense. La tragedia nace unida a la par de ésta y surge principalmente como forma de festividad religiosa y pretendía la unificación y la educación del ciudadano ateniense. Esquilo y Eurípides son dos grandes exponentes de la tragedia griega, ambos desde sus posturas, muestran en sus obras la concepción de democracia que tenían, las transformaciones que ésta iba teniendo, la manera de ver el mundo y de expresarlo. En Esquilo se ve una visión optimista y de esperanza en su pueblo que progresa paulatinamente; en Eurípides un marcado patriotismo y comparte también la fe en su ciudad, pero a medida que la democracia se va transformando su amor y su fe en la ciudad se convierten en amargura y decepción.

Palabras clave

Tragedia griega, Democracia ateniense, Esquilo, Eurípides.

Abstract

In the V century. BC the Greek city is crossed by a number of social, political, cultural and psychological changes linked to the emergence of Athenian democracy. The tragedy comes attached to the pair and it arises mainly as a form of religious festival and sought unification and education of the Athenian citizen. Aeschylus and Euripides are two great exponents of Greek tragedy, both from their positions, show their works in the conception of democracy that were the transformations that it would have, the way we see the world and express it. In Aeschylus see an optimistic and hope for his people gradually progressing vision; Euripides we see a marked patriotism and shared faith in their city, but as democracy is being transformed her love and faith in the city become bitterness and disappointment.

Keywords

Greek tragedy, Athenian democracy, Aeschylus, Euripides.

¹ Estudiante de Filosofía Fundación Universitaria Luis Amigó, perteneciente al semillero de investigación Estudios Antiguos de la misma institución. Ha participado como ponente en diversos congresos de filosofía nacionales (Fundación Universitaria Luis Amigó, Universidad de Caldas) e internacionales (Sociedad Boliviana de Estudios Clásicos, Universidad Nacional de Rosario). Contacto: jhoa.guti@gmail.com

Introducción

El presente artículo nace del inmenso interés que se encuentra en la democracia ateniense del siglo V a. C., su nacimiento, auge y ocaso, y junto con ella la tragedia, la manera como cuenta el mundo de su época, las problemáticas y situaciones que vivió el ciudadano griego, la manera como intentó formarlo como individuo y parte de una colectividad. De esta manera, lo que se pretende es mostrar desde *Prometeo encadenado* (415 a. C.) y *Los persas* (472 a. C.) de Esquilo y *Heráclidas* (426 a. C.) y *Troyanas* (415 a. C.) de Eurípides, la concepción que ambos trágicos tenían de la democracia ateniense.

La tragedia parte de y se inspira en los mitos de la religión tradicional, también pone en escena los actos de los héroes más destacados de la mitología, pero ésta se aleja considerablemente de los mitos puesto que se interesa y se enfoca más en el destino humano, sin dejar de lado, claro está, el estrecho vínculo con lo religioso, aspecto tan vital para los griegos. Este género trata temas que ejemplifican las problemáticas que se van presentando en la época, especialmente las de la democracia. Con ello, se pretende hacer reflexionar al ciudadano sobre estas cuestiones, su destino, su relación con los dioses, se cuestionan y confrontan los valores tradicionales que se pensaban eran heroicos,² que llevaron a la unificación de Grecia como pueblo, pero que con los cambios que se llevaron a cabo, ya no respondían ni cumplían con las necesidades y políticas de la *polis* de este momento, ya que el objetivo de la democracia era superar la diferencia tajante que había entre *demos* y aristocracia.

Esquilo y Eurípides son dos grandes exponentes de la tragedia griega, ambos, desde sus posturas, muestran en sus obras la concepción de democracia que tenían, las transformaciones que ésta iba teniendo, la manera de ver el mundo y de expresarlo. En Esquilo vemos una visión optimista y de esperanza en su pueblo que progresa paulatinamente; en Eurípides vemos un marcado patriotismo y comparte también la fe en su ciudad, pero a medida que la democracia se va transformando su amor y su fe en la ciudad se convierten en amargura y decepción.

De este modo, antes de tratar a fondo la visión y el pensamiento de los poetas trágicos, se hace necesario tratar el tema del surgimiento de la democracia y de la tragedia para mejor comprensión del tema propuesto; es imprescindible saber de antemano que no podemos entender tragedia sin democracia, puesto que ella gira vitalmente alrededor de ésta, por ello empezaremos de manera concreta a explicar este fenómeno que repercutió en todo Occidente.

² Se busca ser el primero, el mejor en la guerra y ello trae el premio de la buena fama. La actitud contraria, el deshonor. En los poemas, Homero plasma el ideal heroico: los hombres excelentes eran aquellos pertenecientes a la *areté* de una clase social determinada. Todos debían ajustarse a actuar de tal forma que sus actos fueran reconocidos como “hermosos”. La *doxa*, opinión o fama, que los demás tuvieran de un hombre representaba su valer, su gloria; aquí reside el ideal heroico.

Antecedentes y consolidación de la democracia

Para que la democracia se instaurara como forma de gobierno en Atenas, la Hélade debió pasar por una serie de cambios de orden político como las diferentes formas de gobierno (monarquías, aristocracia, tiranía) y algunas invasiones como la aquea, que indudablemente repercutieron e impulsaron la evolución de la democracia.

La primera gran transformación que se dio fue el paso de las monarquías micénica y cretense al mando de las élites aristocráticas que daba cierta igualdad para los miembros que pertenecían a esta clase. De aquí nace el Areópago que era un concejo donde se tomaban decisiones para la comunidad respecto a lo social y lo económico. De las aristocracias se pasa a la tiranía. Los tiranos que contribuyeron en gran medida con algunos cambios fueron Solón, quien eliminó el pago que los campesinos debían dar de su producción, la llamada *liberación de la carga* y elimina la esclavitud de los ciudadanos atenienses por deudas; y Clístenes, que le da relevancia a las instituciones cívicas: conformó el concejo de los Quinientos, potenció la creación de un sistema que fuera capaz de unificar las necesidades colectivas de las distintas tribus en el que el ciudadano asumiera ciertas responsabilidades concernientes a las decisiones que se deben tomar; el ciudadano, entonces, tenía voz y voto, capacidad de elegir. Sin duda, la participación de los *demos* y su autonomía brindaban más confianza a los nuevos ciudadanos atenienses (Ospina Echeverri, 2003, p. 6).

Ahora bien, las Guerras Médicas (490–480 a. C) fueron esenciales para cambiar la vida de los atenienses. Su victoria se dio gracias a las reformas solónicas y clistélicas; las instituciones atenienses funcionaron para favorecer los intereses de la *polis*. Estas guerras ayudaron a refrenar los conflictos sociales que habían entre los aristócratas y el *demos*; se reforzó el sentimiento comunitario en virtud del poder que los ciudadanos unidos podían tener. Los atenienses comprendieron que debía existir un equilibrio entre *demos* y aristocracia para permitir el progreso: “Por primera vez la ciudad funcionaba como una unidad por la cual cada individuo está vitalmente interesado, aceptando su lugar en el orden existente” (Rodríguez Adrados, 1985, p. 109).

Con las Guerras Médicas pasa algo muy interesante y a ello se debe también el nacimiento de la tragedia. Cuando los griegos se enfrentan a los persas tenían muy pocas posibilidades de salir triunfantes porque los persas tenían más experiencia en la guerra y los superaban considerablemente en número. No obstante, los griegos idearon una estrategia con la cual podían intentar ganar y así no quedar bajo el poder persa; los griegos consideraban su libertad como algo vital y no podían dejar que poder extranjero los dominara, por ello lucharon y efectivamente salieron victoriosos. Sin embargo, aunque los griegos sabían que su triunfo se debía a la unión que lograron tener, ellos le atribuyeron la victoria a los dioses; los griegos creyeron que era tan justa su causa que las divinidades los premiaron con el triunfo sobre los persas, quienes habían incurrido en *hybris* de poder y a éstos los castigó con la derrota, además el triunfo se debía a la piedad que los griegos tenían a los dioses.

La tragedia

Así entonces nace la tragedia que es la poesía por antonomasia del siglo V en donde se fusionan la épica y la lírica; la tragedia es un género que se dirige a todo el pueblo y refleja la nueva forma de pensar de la época, además, ya se había hecho alusión, la tragedia procede de un ambiente religioso popular que pretendía la unificación del pueblo. La tragedia reflexiona sobre las acciones humanas y aunque no deja de tener relación con lo religioso insiste en la gloria del héroe, resaltando su condición humana, pero asimismo el héroe debía ser considerado como representante superior de la humanidad. La tragedia nos hace ver la lucha del hombre contra las potencias del mundo, lucha que es llevada hasta el límite de la destrucción: “La tragedia es un verdadero espejo de la vida humana en sus crisis decisivas, siempre en conexión con fuerzas divinas” (Rodríguez Adrados, 1985, p. 129).

Ahora bien, ya hemos hablado de que el triunfo en las Guerras Médicas los griegos se lo atribuyeron a la ayuda que los dioses les brindaron y que a partir de allí se forjó una idea de unión en torno a la religión. Después de estas guerras, surgen las festividades religiosas y junto con ellas el teatro, en específico, la tragedia.

Debemos entender, entonces, que la tragedia es poesía religiosa, acompañada de los antiguos ideales heroicos y la antigua aristocracia que, finalmente, se fusiona con el pensamiento de comienzos de la democracia. Sin duda alguna, no se puede entender tragedia sin democracia que se refleja en toda ella; es en donde se funde la integración de aristocracia y pueblo.

Esquilo (525–456 a. C.)

Como habíamos mencionado anteriormente, las Guerras Médicas posibilitan entre el pueblo ateniense un sentimiento de unión, posibilita que las diferencias políticas que habían entre los aristócratas y el pueblo sean superadas gracias a la conciencia que se toma con respecto a la defensa de la *polis*.

La victoria del pueblo ateniense sobre los persas es lograda por la unión de los ciudadanos, es un milagro de los dioses porque los griegos lucharon por una causa justa y por la superioridad del régimen político que llevaban frente al gobierno tiránico de los persas: “En suma, todos los movimientos posteriores del pensamiento y la política ateniense arrancan de las Guerras Médicas que, sin aportar nada nuevo, potencian todos los tanteos anteriores hasta colocarlos en un nivel más alto” (Rodríguez Adrados, 1985, p. 102).

Esquilo nace en la época donde la democracia aún no ha sido establecida como tal, pero este proyecto ya está en marcha; Clístenes está al poder introduciendo los cambios de los que ya hemos hablado precedentemente, incorporando la igualdad de los ciudadanos ante la ley, haciendo que cada uno de los atenienses se incluyera en los asuntos de la ciudad, que cada

uno tuviera un papel activo en las decisiones respecto a las políticas y la economía del ática; cada ciudadano podía expresarse libremente y dar su opinión referente a lo que consideraba era conveniente para la comunidad.

Cuando acontecen las Guerras Médicas, siendo ya Esquilo un hombre, la tierra ateniense está bajo la protección de los dioses, gracias a la justicia que había en sus leyes y la lucha en defensa de la libertad e independencia del pueblo ante el poder tiránico de Persia. Los griegos no estaban dispuestos a someterse a poder externo alguno puesto que se consideraban libres.

Ahora bien, la primera obra que se ha conservado hasta nuestros días y, que se ha considerado, es la primera que se llevó a escena, fue *Los persas* de Esquilo (1993). Esta pieza trágica no representa en primera instancia personajes de la mitología tradicional sino que su temática es histórica y gira en torno a la problemática de las Guerras Médicas. El trágico allí nos muestra el punto de vista de los derrotados y no el de los victoriosos, esto lo hace por varias razones, pero primero veamos de qué trata esta obra trágica.

En primer lugar, entra a escena el coro de ancianos persas, quienes están expectantes por conocer si han salido triunfantes, ellos se muestran confiados en la fuerza del ejército persa, pero son conscientes de que los dioses son más poderosos que ellos. Acto seguido, aparece la reina, Atossa, la madre de Jerjes, que se une a los ancianos angustiada por saber qué suerte les ha tocado. Luego, llega el mensajero quien da las malas noticias: “Todo el ejército se ha hundido” (v. 274). El coro se lamenta porque cree que su derrota se debe a un castigo divino ya que Persia ha abandonado su tradicional forma de ir a la guerra, ha cambiado la estrategia de pelear por tierra y se lanzaron a combatir a la mar: “Jerjes los llevó. ¡Oh, dolor! Jerjes los perdió, Jerjes los entregó imprudentemente a las naves que caminan a merced de las olas” (vv. 550-554). Darío sale del Hades y se presenta como espectro ante los ancianos y su esposa, él dice que Jerjes ha incurrido en *hybris*, en soberbia y ansias de poder y es por ello que los dioses lo han castigado. Se critica a Jerjes por llevar al pueblo a combatir para tomarse el poder de la tierra griega; ésta es la equivocación que las divinidades castigaron con la derrota. La última parte de la tragedia es un lamento fúnebre por la desgracia y por quienes perdieron la vida en la lucha.

Esquilo trata a los enemigos de manera delicada y generosa, presenta la guerra desde el lado de los vencidos y esto se debe a que los atenienses conservaban un sentimiento de consideración frente a sus enemigos, además esto serviría al poeta para enaltecer aún más la gloria y el honor del pueblo ateniense; quien ha vencido es la comunidad en conjunto con los dioses, excluyendo la individualidad de los héroes, el protagonista es el *demos*. Esquilo enfatiza también lo que quería enseñar al pueblo: la derrota persa se debe al orgullo presuntuoso de su rey, Jerjes, y los dioses, por su parte, lo hacen ir a la guerra para castigarlo con la vergüenza del fracaso. Así Esquilo muestra y refleja la confianza en su pueblo, comparte y defiende los nuevos valores de la época, los valores de la democracia: la justicia y la mesura; estaba a favor de la ayuda que se le brindaba al oprimido y veía en ello una obligación que le concernía a la

democracia; más que un tema político, Esquilo trataba de resaltar el asilo al extranjero como un asunto humano que atañe a los individuos y al Estado; este rasgo es especialmente estimado por el sistema democrático ateniense.

Los persas sirven a Esquilo también para exponer la interpretación religiosa de la victoria griega. En esta obra podemos ver que por medio de los derrotados se exalta el valor y se admira lo bien organizada que está políticamente Atenas, siendo esta victoria un milagro de los dioses, como se ha repetido en varias ocasiones, además se nota en el trágico ese orgullo patriótico de haber nacido en la soberana Atenas.

Por otro lado, nos encontramos con *Prometeo encadenado*, una obra un tanto polémica; se ha discutido y puesto en duda la autoría de Esquilo frente a esta pieza, puesto que, siendo el trágico tan piadoso, presenta aquí a Zeus como un tirano, que ejerce un poder cruel y despiadado, aunque esta obra hace parte de una trilogía y se especula que en la última de ellas, Esquilo reivindicaba a Zeus y lo muestra como el dios por excelencia de la justicia, pero no ahondaremos en esta cuestión ya que no es el tema que interesa tratar.

En esta obra nos encontramos con que Zeus es un dios joven que ha destronado recientemente del poder a su padre, Cronos; Zeus se ha convertido en dios de dioses. Prometeo, titán, ayudó al dios para lograr su objetivo, pero éste roba el fuego para salvar a la raza humana a la que el nuevo dios quería destruir, y Zeus encolerizado por el funesto engaño condena al titán a un castigo terrible: lo encadena a una roca en el Cáucaso y cada día un buitre le arranca el hígado que se regenera todos los días para comérselo. Prometeo, por su parte, acepta con prudencia su trágico destino por haber desafiado la ira del dios: “Por mi propia voluntad, por mi voluntad erré. No voy a negarlo. Por defender a los mortales, yo mismo encontré mis tormentos” (vv. 106-109). El titán, entonces, es benefactor de la humanidad y se presenta como amigo del hombre, dios mártir y héroe filántropo.

La gloria de Prometeo reside en su amor por los hombres, que lo ha llevado a robar el fuego y ofrecérselos junto con la esperanza y las técnicas. Para Esquilo, gracias al titán, los hombres han recibido más que beneficios y ha contribuido notablemente al progreso de la humanidad; Prometeo es ahora promotor de la cultura y del desarrollo de la civilización humana. En esta obra se deja entrever una visión positiva de la condición humana mejorada por el progreso del hombre y las técnicas y refleja la confianza en la Atenas democrática, en las leyes y la justicia, lo que da fundamento social al progreso y la convivencia en las ciudades.

Podemos ver, entonces, con estas dos tragedias la visión optimista que tenía Esquilo del mundo y que con orgullo patriótico ensalzaba el nombre de su pueblo que es libre y justo, como bien lo decía Heródoto, Atenas es la salvadora de la Hélade. De igual manera, Esquilo cree desmedidamente en el progreso de la civilización, gracias a la forma de gobierno y la unión de los ciudadanos atenienses, la sociedad por ello avanza hacia su más alto esplendor.

Eurípides (480–406 a. C)

A diferencia de Esquilo que vivió en una época de esperanza, Eurípides vive en la época en la que la democracia entra en decadencia y está asediada por la guerra del Peloponeso; estos acontecimientos son cruciales para entender la obra de este poeta trágico. La importancia de los hechos políticos del momento histórico que le toca vivir a Eurípides no es la misma que vivió Esquilo, cabe resaltar que su pensamiento está configurado por el movimiento sofista y de ello nace su crítica a las figuras divinas. Y aunque Eurípides no relega totalmente estas fuerzas superiores que inciden en el destino humano, lo que le interesa tratar a este trágico es fundamentalmente lo que le acaece al hombre, las pasiones, sus desequilibrios; ya no hay una unión de lo humano y lo divino tan inseparable como en Esquilo:

La firme fe en los dioses de la tradición ha cedido y la independencia del pensar y del sentir humano hace surgir unas Figuras para las cuales una nueva concepción del ser humano es más decisiva que su preformación por medio del mito. (Lesky, 1966, p. 164).

En las obras de Eurípides podemos observar el amor profundo que profesó a su amada Atenas hasta sus últimos días, pero debido a los cambios políticos que se llevaron a cabo gracias a la situación que se vive por la guerra del Peloponeso, su patriotismo se torna amargo y decepcionado. Este sentimiento de amor por Atenas predomina en sus piezas y en los primeros años concernientes a la guerra presenta un sentimiento que refleja la confianza en su pueblo que avanzaba hacia el progreso, punto de encuentro con las obras de Esquilo. Y luego, en sus últimos años de vida, este patriotismo está manchado por una Atenas que renuncia a sus más fieles propósitos: la justicia y brindar ayuda al oprimido, una Atenas que agoniza y está dejando de la guerra sólo horrores: “En él vemos ambas cosas, la exaltación del apogeo ateniense y la reacción desilusionada de su decadencia” (Bowra, 1974, p. 149).

Para comprender el pensamiento de Eurípides y el momento histórico que le toca vivir nos proponemos analizar dos de sus tragedias en las que podemos observar la visión optimista que tiene del mundo en la primera parte de su vida y la postura amarga que refleja a partir de la situación que se vive por la guerra en la última parte de su vida.

La primera de las tragedias propuestas es *Las Heráclidas* de Eurípides, obra que se representa al comenzar la guerra del Peloponeso. Esta tragedia pone en escena a Yolao, un viejo amigo de aventuras de Heracles, Alcmena, la madre de éste y sus hijos. Heracles ha muerto en guerra y ellos han sido desterrados y son perseguidos por el rey de Argos, Euristeo, para darles muerte. Ellos están en busca de ayuda en alguna ciudad para refugiarse, pero ninguna los auxilia por temor a tener que enfrentarse ante el poderoso rey argivo. Finalmente, llegan ante Demofonte, rey de Atenas, confiados en que encontrarán la ayuda necesaria, ya que esta ciudad es libre y no teme el poder de ningún pueblo extranjero; Atenas los ayuda por ser débiles y desvalidos, los valores democráticos por excelencia: “Teseo: ‘La ciudad que el rey gobierna es una ciudad libre y no recibe órdenes de ningún poder extranjero. (...) Siempre fue incumbencia de Atenas el salvar a los oprimidos’” (vv. 235 y ss.).

Vemos, pues, que en esta tragedia se alaba a Atenas como la ciudad salvadora de la Hélade, fiel a los valores democráticos; Atenas es una ciudad libre que protege al indefenso. Eurípides se siente esperanzado y orgulloso de su ciudad por ser justa, libre y su camino hacia el progreso se hace visible gracias a la forma de gobierno de la democracia.

Contraria a esta visión, Eurípides pone en escena *Las Troyanas*. Ésta es una pieza que nos puede ayudar a entender el desencantamiento del poeta: en la introducción, Poseidón describe la destrucción de la ciudad cuyos muros él mismo había levantado. Atenea se une al dios para la destrucción de la ciudad, puesto que Áyax ha profanado su imagen y deciden destruir la flota griega cuando se dispongan a su regreso. Esto acontece luego de la guerra de Troya. Después de que Troya, entonces, fue invadida y envuelta en llamas por sus enemigos, las mujeres troyanas aguardan tristemente para enterarse del destino que las espera según la decisión que tomen los jefes del ejército griego. Luego aparece Menelao reclamando a Helena para llevársela y matarla por haber huido con Paris; ella trata de defenderse, pero la anciana Hécuba hace que los argumentos que Helena da para persuadir a su esposo sean desechos.

Observamos que Eurípides cambia de actitud y su manera de penetrar el tema de la guerra. Eurípides se siente decepcionado; su fin con *Troyanas* es mostrar los horrores de la guerra, su pueblo le ha fallado, una honda amargura lo embarga, Atenas ha renunciado a sus más fieles propósitos. Atenas ya no es la salvadora de la Hélade sino la tirana; la vida pública no consta de la alegría con la que los ciudadanos participaban, sino que ya es aflictiva, su ciudad ya no es lo que él soñaba que fuera, la *polis* por excelencia ya no es la Atenas justa y libre, se ha convertido en algo distinto. Por esta razón, decide autoexiliarse, al ver que su visión de *polis* ya no concordaba con su amada Atenas, se aleja de ese mundo corrupto, y a ello también se le suma el desprecio con el que sus conciudadanos lo observaban.

Conclusiones

Hemos hecho mención, a lo largo de todo el texto, a que son diferentes las posturas que ambos trágicos presentan y éstas se deben a la época que a cada uno le tocó vivir: con Esquilo vemos el nacimiento y florecimiento de la democracia; con Eurípides, parte de su auge y la decadencia que se da con la guerra del Peloponeso.

Esquilo nos muestra su forma de ver el mundo desde una forma optimista; reflejó la fe en el pueblo que avanzaba gradualmente hacia el progreso, creyó y defendió los valores democráticos, partiendo siempre de lo divino. Para él debía existir un equilibrio entre lo humano y lo divino, entre la *hybris*, la medida y la justicia, que los atenienses, gracias a la democracia, podían obtener.

Eurípides, por su parte, se muestra esperanzado y enamorado de su patria al comienzo de su vida. Al final, decide autoexiliarse porque su amor se ve traicionado, Atenas no es, en la guerra del Peloponeso, una ciudad justa, protectora de los desgraciados, se transforma en una ciudad vengativa e imperialista.

Ambos trágicos ven el mundo de forma diferente, lo expresan de manera diferente, pero ambos se relacionan porque creían en el proyecto democrático, en la justicia y la libertad, en el progreso que se puede dar si los ciudadanos están unidos luchando por estos valores, ambos amaron desmedidamente a Atenas, creyeron en ella y en su progreso. En sus obras podemos ver los notables cambios de este sistema de gobierno, las transformaciones sociales, culturales, ético-políticas que se permitió Atenas, que repercutió indudablemente en todo Occidente y la forma de pensamiento posterior a los trágicos y al ocaso de la democracia.

Referencias

- Bowra, C. M. (1974). *La Atenas de Pericles*. Madrid: Alianza.
- Esquilo. (1986). *Prometeo encadenado. Tragedias* (pp. 539-582). Madrid: Gredos.
- Esquilo. (1993). Trad. Bernardo Perea Morales. *Los persas. Tragedia* (pp. 215- 263). Madrid: Gredos.
- Eurípides. (1985). *Tragedias II*. Madrid, Gredos.
- Eurípides. (1991). *Tragedias*. Madrid, Gredos.
- Lesky, A. (1966). *La tragedia ateniense*. Barcelona: Labor.
- Ospina Echeverri, M. C. (2003). *La democracia ateniense*. Recuperado de http://moodle2.unid.edu.mx/dts_cursos_md/lic/AET/HU/AM/03/Democracia_ateniense.pdf
- Rodríguez Adrados, F. (1985). *La democracia ateniense*. Madrid: Alianza.